

EL ATENEO.

PRECIOS POR TRIMESTRE.

En la capital. . . . 10 rs.
Fuera de ella. . . . 12
Números sueltos. . . 1

REVISTA SEMANAL,

PUNTO DE SUSCRICION.

En esta ciudad, librería
de D. Alejandro Villatoro,
Comercio, 57.

ÓRGANO DE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS.

AÑO I.

TOLEDO 27 DE MAYO DE 1878.

NÚM. 12.

ADVERTENCIA.

Terminadas las Conferencias de este curso y vencido el trimestre de suscripción, se suspende la publicación de EL ATENEO hasta que aquéllas vuelvan á reanudarse en el venidero mes de Octubre.

CONFERENCIAS.

A continuación tenemos el gusto de publicar en extracto, como de costumbre, las que han estado á cargo de los señores D. Jesús Galan, D. Fernando Sanchez, D. Venancio Ruano y D. Manuel Nieto.

El Sr. D. Jesús Galan comenzó haciendo un ligero resumen de su primera conferencia y entró desde luego en la determinación de la libertad y de la voluntad, combatiendo las opiniones de Hume, Holbach y Espinosa y manifestando con Spuzzein que la verdadera libertad consiste en que el sér libre pueda escoger entre muchos motivos, siguiendo no el más poderoso, sino el más verdadero y el más justo. La principal condición de la libertad es la inteligencia, así, pues, los idiotas, los niños y los locos, no son considerados como libres por cuanto no tienen la suficiente inteligencia para distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo.

Manifestó que otra condición de la libertad es la influencia de la voluntad, y que la responsabilidad del individuo, comienza con la reflexión y con el poder que le es dado de obrar voluntariamente.

«Sea cualquiera la teoría que se tenga en la cuestión del libre albedrío, todos sabemos que somos libres de escoger entre el bien y el mal; ninguna fuerza absoluta pesa sobre nuestra voluntad, pues de lo contrario toda la conducta de la vida, basada en el principio del libre albedrío, sería destruida y el orden moral no estaría constituido.»

Dijo, según Samuel Smiles, que la libertad es la grandeza del hombre; que para afirmar nuestra libertad no tenemos necesidad de otra prueba que la que nos ofrece la conciencia; que si, como aseguran los materialistas, la personalidad del hombre no fuera más que el resultado de las influencias fatales de la Naturaleza, el salvaje y el niño, á quienes estas influencias gobiernan más exclusivamente, serían seres más completos que el sábio, que el literato, que el artista.

Afirmó que la prueba de la existencia del alma, deducida de su simplicidad y combinada con las ideas de eternidad y de tiempo, de la existencia y de la vida, es de una evidencia incontestable; que procediendo su simplicidad de la unidad, así como también la pureza, que expresan la incorruptibilidad y la no descomposición de la esencia infinita,

toda esencia es, por tanto, simple é indestructible; lo infinito es uno y lo mismo, por consiguiente no está sujeto á descomponerse; es puro y simple.

Después de manifestar que creía haber demostrado la existencia del alma, pasó á establecer las diferencias que existen entre el espíritu y el cuerpo, entre la Razon y la Naturaleza.

Expuso que la Razon es la antítesis de la Naturaleza en el Universo; que el espíritu obra por sí mismo, vive en sí y por sí, se desenvuelve como quiere, con autonomía, con libertad; en armonía ó en oposición con otros seres; en concordancia ó discordancia con sus facultades; en conformidad ó en contradicción con sus propios antecedentes. La materia, por el contrario, se desenvuelve regular, matemáticamente, sin desviación ni error, bajo el carácter de enlace, continuidad y encadenamiento del todo por el todo.

Entrando en la determinación y carácter de la razon, dijo que esta es sustancia, puesto que comprende en sí todas las sustancias inmateriales; que es sustancia todo aquello que existe en sí, todo lo que tiene una existencia propia é independiente. La Naturaleza y la Razon son seres existentes en sí mismos.

Presentó á la Razon como una en su género; infinita en su género, puesto que no está limitada por ninguna realidad del mismo orden, pero no absolutamente infinita, porque no es toda la esencia, toda la realidad, todo lo que es. La Razon es absoluta en su género, porque se basta á sí misma en su dominio, pero no es infinitamente absoluta, porque está en relación con otros géneros. La Razon es un orden de cosas opuesto á otro orden; cada uno es único, por consiguiente, infinito y absoluto, pero sólo en los límites y condiciones de su género. La Razon es en, por y bajo Dios; es un órgano de Dios, el atributo fiel de la expresión divina, el Verbo de los teólogos, la cualidad de ser él mismo en sí, de sí y por sí ó de bastarse á sí mismo. El Padre Malebranch y Fénelon han explicado y comprendido así la Razon universal.

«El hombre, pues, es un sér finito, individual y personal, formado por la unión de un espíritu y un cuerpo determinados. Como finito y limitado, el hombre es relativamente imperfecto, mostrando vacíos en todas sus facultades y creado por una causa superior. Como persona ó como yo, tiene la plena conciencia de sí mismo; sabe lo que es, lo que hace y lo que debe hacer; es el encargado de su destino; es libre, responsable, perfectible; camina hácia el ideal y posee una vida racional. Finalmente, como sér individual ó como individuo, cada hombre es sólo y único en su especie, es un ejemplar original de la Humanidad; representa la unión íntima de la Razon y la Naturaleza bajo un punto de vista infinitamente determinado; posee fuerzas propias, aptitudes características y una vocación especial que le distingue de todos sus semejantes y le asigna un determinado papel en el mundo para el cumplimiento del destino general humano.»

« El hombre, en fin, no es un sér simple, sino un sér armónico, formado por la union de dos sustancias simples. El hombre no es puro espíritu, ni pura materia, ni un agregado de materia y espíritu; el hombre es uno y doble á la vez, porque el espíritu y el cuerpo forman parte de un mismo yo y manifiestan la misma naturaleza humana, de suerte que están hechos para unirse íntimamente, para penetrarse por completo y para desenvolverse paralelamente en la vida.

Prosiguió diciendo que tanto el espíritu como el cuerpo, disfrutan á un mismo tiempo de la alegría y del dolor; y aun cuando la vida puramente espiritual del hombre es bajo cierto aspecto limitada á veces por las exigencias de la vida física y recíprocamente, bajo otra relacion es organizada y ampliada por razon de esta comunión de vida con la materia; así adquirimos los conocimientos sensibles, á diferencia de los suprasensibles, que los debemos á la razon pura; así combinamos los datos de la sensibilidad con los de la razon; los hechos con los principios; las imágenes con las ideas, y así es como nos ponemos en estado de desarrollar nuestra vida intelectual, afectiva y voluntaria, en perfecta armonía con el conjunto de las cosas.

Sostuvo con el testimonio de M. Ahrens, las relaciones filosóficas del espíritu y del cuerpo; que ambos son coordinados y de perfeccion igual aunque distinta; que aun cuando el espíritu tiene la iniciativa á causa de su carácter de espontaneidad, esta iniciativa necesita una sancion más alta. Solamente la Razon es soberana en el hombre y como soberana está sobre el espíritu individual y sobre el cuerpo; no pertenece á ninguna de las dos, es superior á ambas.

« El carácter infinito y absoluto de la Razon ha sido reconocido en todas las épocas del movimiento filosófico: basta citar los nombres de Platon, Aristóteles, Bossuet, Fénelon, Malebranch, Kant, Schelling y Krause y reconocer que esta verdad ha sido ya adquirida definitivamente para la ciencia después de los trabajos de Cousin y de Boniller, y que empieza á entrar cada vez más en el dominio de la ciencia social. »

Desmostró que acerca de la igual dignidad que disfrutan el alma y el cuerpo, los antiguos tenían ideas más exactas que nosotros, pues la gimnasia constituía una rama de su sistema de educación. Pero bajo la influencia de la filosofía cristiana, estas relaciones exactas han quedado desconocidas. Todavía hoy, á pesar de los esfuerzos y de las protestas de filósofos eminentes, Espinosa, Fénelon, Malebranch, á pesar de la rehabilitacion de la naturaleza comenzada por Leibnitz, proseguida por Kant y admitida por las ciencias naturales, hay quien se obstina en proclamar la degradacion del cuerpo y su inferioridad absoluta respecto del espíritu. No se observa que quitar al cuerpo su dignidad es autorizar al hombre á tratarlo sin consideracion; es entregarle necesariamente á las inspiraciones de la sensualidad, y es hacer del cuerpo una cosa vil y despreciable, precisamente su contradiccion con las ideas bíblicas y evangélicas.

Habló de la perfeccion del espíritu que consiste en el carácter absoluto del sér y sus concepciones, y de la perfeccion del cuerpo, que consiste en el carácter infinito de la esencia y sus producciones, en virtud del cual está toda ella en la planta más pequeña, en la brizna más ignorada, como en el sistema sideral más extenso.

Entró luego á explicar la subordinacion eterna del espíritu animal al espíritu humano, que vive en comunión con los otros espíritus, con la Naturaleza y con Dios, por el intermedio de la Razon. Pero con relación al tiempo, la misma distancia ó la misma gerarquía se presenta en la vida de los espíritus. Su desarrollo se verifica en tres periodos principales y sucesivos, que son: los sentidos, la reflexion personal y la razon, que corresponden en la objetividad al mundo

sensible, al mundo espiritual de la reflexion, y al mundo de las ideas y de los principios absolutos.

« En efecto, el espíritu humano comienza su desarrollo por los sentidos, ántes de concentrarse en sí mismo, en la conciencia de su personalidad; cuando ya se reconoce como persona encuentra la ley de solidaridad que le coloca en la sociedad de sus semejantes, y los principios absolutos que le ponen en relacion con todos los órdenes de las cosas. Este desarrollo de lo sensible á lo espiritual y de lo espiritual á lo racional, constituye la ley del progreso; el progreso es, pues en este concepto, la ascension de la vida hácia lo absoluto, es decir, hácia el ideal que es el destino de todos los séres. »

Siguió aplicando estos principios á la edad del desarrollo de la vida de la humanidad, en el Oriente, en Persia, en Grecia y en Roma, y bajo la fase espiritualista del mundo cristiano. Manifestó que estos principios los han expuesto ya varios autores, Espinosa, Fénelon, Malebranch, Schelling y principalmente el célebre Pascal, que fué el que mejor ha visto los diversos grados de lo infinito cualitativo.

« Entramos en una nueva edad, y esta edad á juzgar por las tendencias numerosas que ya se manifiestan en la filosofía, en la ciencia social y en la industria, debe representar la fase racionalista de la vida y poner á la humanidad en relacion con todo lo que es, con la Naturaleza, con Dios. La humanidad entónces organizada en familias de pueblos, entrará en la plena posesion de sus facultades y será llamada al gobierno del globo por la soberanía de la Razon. »

Concluyó el orador su discurso lamentándose de la manera inexplicable, que tanto los materialistas como los espiritualistas, tienen de comprender la verdad ó la grandeza de una obra con las nociones que de ellas nos formamos, bien así como cuando los teólogos de la Edad Media confundían la idea religiosa en sí misma, con la forma católica particular, causas que por sí solas destruyen sus doctrinas.

« Ellos ponen directamente en evidencia, la estrechez de la esfera en que habitan; parecen determinados á rehusar todo ensanche de esta esfera y están obstinados en rehusar el acceso á toda luz, como si temiesen que esta luz viesese á esparcir una claridad reveladora sobre el horizonte y á hacer retroceder mucho más allá de su término otros límites mayores que su universo. »

El Sr. D. Fernando Sanchez comenzó diciendo, que se hallaba en aquel sitio obedeciendo á las repetidas instancias de algunos amigos y á sus cariñosas excitaciones, pero que reconociendo su inferioridad habia titubeado hasta adoptar una resolucion que sólo habia podido tomar reflexionando que estas conferencias, no solamente tenían por objeto desarrollar la aficcion á la literatura, las ciencias y las bellas artes, sino tambien presentar puntos de verdadera utilidad práctica que redundasen en beneficio y provecho de la sociedad.

Dijo que creia no poder llenar el primero de dichos objetos por falta de condiciones, pero que no dudaba respecto del segundo, puesto que sus aficiones científicas se habian inclinado del lado de las afecciones del sistema nervioso y en ellas existían puntos que tratar de gran interés para la sociedad.

A continuacion expresó la necesidad de demostrar que la locura, enfermedad la más terrible de las que atacan al sistema nervioso y que habia sido llamada la enfermedad de la civilizacion, no encontraba en ésta un elemento tan poderoso de desarrollo, puesto que aparte de otros obstáculos que oponer, la civilizacion busca sus causas y señala los medios de impedir su propagacion. Expresó su sentimiento

por la falsa idea que una gran parte de la sociedad tiene formada de la enajenación mental y la conveniencia de acabar con estos errores para evitar á la sociedad males crueles y de gran trascendencia. Hizo con tal motivo un ligero examen de lo que algunas personas que visitan los Manicomios creen ver en los enajenados y de lo que realmente en ellos existe, señalando al mismo tiempo lo que aparentan para estas mismas personas los indicados establecimientos por el orden y la obediencia que en ellos se observa, y lo que son en el fondo por las miserias que se ocultan en el corazón de sus desgraciados moradores.

Tratando de exponer el objeto de su conferencia, el señor Sanchez dijo que existían en la sociedad un gran número de enajenados que constantemente se mezclan en nuestros actos, en nuestros intereses y en nuestras afecciones, perturbándoles ó destruyéndoles y aun ejerciendo una influencia funesta sobre espíritus sanos. Indicó que Trelat había denominado á estos desgraciados *locos lúcidos* porque lo son más bien en sus actos que en sus palabras, tienen bastante cuidado para no dejar escapar nada de lo que pasa alrededor suyo, para no dejar sin respuesta nada de lo que oyen y muchas veces para no omitir nada en el cumplimiento de un proyecto; porque tienen todo el aspecto de las personas sensatas y aun las más seductoras formas, gustándoles brillar en el mundo, donde se hacen hasta agradables y en donde se les tiene por excéntricos y despreocupados, y sin embargo, decía el Sr. Sanchez, ¡cuán perjudicial suele ser su trato! ¡cuántos disgustos y sinsabores proporcionan á la sociedad!

Al llegar á este punto hizo notar la acusación que lanzan algunos á los que estudian la enajenación mental de verlo todo por el prisma que les proporcionan sus especiales conocimientos, y los punzantes epigramas y pesadas bromas que pacientemente sufren en algunas ocasiones por este motivo. Yo sé muy bien, dijo, que os reiriais de mí si tratara de probaros que los que arrancan los anuncios de estas Conferencias de los carteleros del Centro tienen algún síntoma de la locura, cual es la falta de conciencia de sus actos; pero tan pequeñas contrariedades, añadió, no pueden detener á los que sólo aspiran á ser útiles á la sociedad y á la familia.

Pintó después el cuidado con que un Médico de locos se ocupa de esta clase de enfermos, porque al mismo tiempo tiene necesidad de ocuparse de sus familias, en cuyo seno explora grandes miserias, dolorosos sufrimientos, profundos sacrificios y alguna vez también miserables crueldades, y con este motivo puso de manifiesto la desdicha que con tanta frecuencia suele ocurrir á la persona que después de haber soñado la felicidad en su matrimonio, llega á notar que éste se ha verificado con un sér desprovisto de razón, lleno de miserables pasiones y torpes vicios y que trasmite á los hijos la triste herencia de su enfermedad.

«Tal es el origen de esta conferencia, dijo, que me he propuesto dar ménos en interés de los enajenados que en el de sus aliados, ménos en favor suyo que en el de la sociedad, ménos en su cariño que en el de sus familias.»

Continuando en la exposición del objeto de su conferencia puso de relieve el deber en que se hallaba de dar á conocer al auditorio los *locos lúcidos* y á la sociedad los medios de evitar sus funestas chanzas, al mismo tiempo que compadecerles y perdonar sus extravíos, hijos sin duda de la pérdida de la libertad. Añadió que tal forma de locura era bastante frecuente, y que si no temiera ser indiscreto, podría presentar algunos casos observados en esta misma ciudad, que impugnada de un profundo espíritu religioso, sin grandes ambiciones, sin centros fabriles de consideración, en constante calma y habitual rutina parece debía hallarse al abrigo de tal enfermedad.

El orador expresó á continuación, que tales considera-

ciones hubieran sido por sí solas suficientes para decidirle á tomar parte en las Conferencias, pero que además, existían otros motivos que disculpaban su inmodestia. Estas eran las alusiones que á la clase médica se le habían dirigido desde aquel sitio, por los distintos oradores que se habían ocupado de filosofía, y en particular por el Sr. Galan que había emitido algunas ideas sobre la frenopatía poco conformes con su manera de pensar en este ramo de la Medicina.

Por estas razones juzgó oportuno ocuparse con alguna más extensión de la que pensara en un principio, de la doctrina fisiológica moderna, para defender á ésta de algunos cargos y protestar contra las exajeraciones que se suponen en la filosofía de la clase médica.

Citó los tres sistemas filosóficos que hoy, como en casi todas las épocas de la historia, luchan por encontrar la verdad, negando que el criterio ecléctico con su teoría de los agentes intermediarios fuese suficiente para resolver el problema del hecho indudable de la unión del espíritu y el cuerpo, cuyo problema dijo, citando á Griesinger, permanecerá siempre insoluble para el hombre y ofrecerá las mismas dificultades á la teoría, porque siempre los filósofos querrán hacer pensar á la materia ó admitir la acción de un agente inmaterial sobre la materia.

Continuando su discurso expuso, que en este conflicto los filósofos y los fisiólogos, causados de luchar de una manera tan descortés como hasta aquí, estrechaban las distancias y se aproximaban los unos al campo de la fisiología y de la experimentación, mientras que los otros empezaban á estudiar las funciones del alma á que indebidamente habían renunciado.

Al llegar á este punto se hizo cargo de las acusaciones de materialistas y antidogmáticos que se dirigen á los que sustentan las doctrinas fisiológicas, la cual no ha cometido más delito que señalar al cerebro como condición indispensable para las manifestaciones del alma y afirmar que este órgano no es único y capaz de acomodarse á todas las maneras de ver de las cuestiones fisiológicas, sino múltiple y apto para funcionar por partes en cada acto especial y particular de sensibilidad, atención, percepción, juicio, etc. Puso de manifiesto la injusticia con que tratan sus adversarios á esta doctrina moderna y advirtió que si tanto empeño tenía en rechazar los duros calificativos que se le daban, no era por él, sino por la respetable clase á que pertenecía y de la cual dijo:

«La clase médica que sube todos los días á los palacios de los reyes, de la misma manera que baja á la cabaña del pobre pastor, que recoge constantemente las lágrimas de tantos infelices y les consuela en sus desgracias ejerciendo la caridad de una manera silenciosa, que saca todos los días la conciencia limpia pero la ropa llena de los parásitos que produce el cuerpo de aquellos desgraciados, esa clase, lo repetiré mil veces, no puede ser escéptica ni materialista.»

Siguiendo su defensa de la escuela fisiológica, dijo que esta era esencialmente afirmativa, que admitía la existencia del alma como causa y sugeto primordial sin apartarse del objeto experimental y que esto no podía servir de obstáculo al desarrollo de la doctrina, puesto que tampoco dejó de progresar el conocimiento de las leyes electro-estáticas y electro-dinámicas, cuando se admitió que la electricidad era un fluido aunque material distinto de la misma sustancia de los cuerpos en que se contenía.

Hizo varias citas de algunos Santos Padres de la Iglesia, para probar que esta escuela se hallaba de acuerdo con el dogma y en particular una de Santo Tomás en que este Santo trata de ilustrar á los que confunden una facultad con su instrumento.

Preguntó después la causa del encono con que sus adversarios tratan á esta doctrina y creyó verla en que los

fisiólogos habían huido del terreno metafísico para la solución de estos problemas, lo cual se explicaba perfectamente teniendo en cuenta que esta filosofía ha perseguido en el trascurso de muchos siglos la solución de problemas, que en un momento dado han sido resueltos por la experimentación.

Para probar esto, examinó algunas de las muchas opiniones que desde los tiempos más antiguos se habían emitido para explicar el asiento de la inteligencia y el sitio que ocupaba el alma en la organización humana y la oscuridad en que nos hallábamos á mediados de este siglo en que Flourans, con un admirable experimento practicado sobre una gallina y que en su primera conferencia había sido citado por el Sr. Galan, destruyó cuantas opiniones se habían emitido y probó la sustancia cortical de los hemisferios cerebrales, era el verdadero sitio de la inteligencia y de las facultades morales. Con motivo de este experimento contestó al joven orador últimamente citado, que había dicho que una gallina no era un hombre, indicando las analogías de función que existen entre los órganos de éste y los de aquélla.

Como terminación de la parte filosófica dijo que el fisiólogo, era el único que había llegado á comprender que ningun cuerpo, ningun sér ni sustancia, se sustrae á las condiciones impuestas por la Providencia más que el hombre, el cual quiere pisarlo y demolerlo todo investigando las regiones de los espíritus, sin tener en cuenta que hallándonos en medio de inmensas moles de materia no hace más que blasfemar, sin querer persuadirse que el exámen de los espíritus de Dios y de sus atributos, sólo nos será dado cuando moremos en sus reinos, porque entónces se nos ofrecerán de la misma manera que los objetos que nos rodean en esta vida; concluyendo por último de la manera siguiente:

«Hora es ya de convencernos, señores, que cada cuerpo tiene sus formas propias, sus caracteres distintos, sus fuerzas particulares, su oficio, su utilidad. Los planetas y los astros ruedan en sus respectivas órbitas inundándolas de luz, el mar obedece á las leyes de atracción y nos ofrece el flujo y reflujo regular de las olas, los minerales nos dibujan sus maravillosas configuraciones y variados colores, los animales cumplen igualmente las leyes de la naturaleza y manifiestan sus aptitudes industriales relativas, sus instintos, su inteligencia y sus inclinaciones llenas de amor y de vida.

«El hombre, que reasume en su cabeza las aptitudes esparcidas en el resto de la naturaleza, nos ofrece las maravillas del arte, del génio, de la razón, producto todo de su privilegiada organización.»

A continuación indicó que dentro del campo de la frenopatía pertenecía á la escuela somática, creyendo que la locura necesita de condiciones anatómicas y fisiológicas determinadas y no explicándose que todavía hubiese Médicos que sostuviesen la teoría de Ideler, el cual creía que la locura consistía en una perturbación de la sensibilidad moral sin lesión orgánica, porque esto lleva inevitablemente á dar la razón á los que creen que el tratamiento de esta enfermedad corresponde á los teólogos y moralistas más que á los Médicos.

Inmediatamente definió la locura y dió una ligera idea de lo que entendía por libertad moral, indicando con este motivo algunos puntos de contacto que los apasionados tienen con los *locos lúcidos*, por los cuales era fácil confundirlos. No obstante y temiendo abusar del público por la extensión que había dado á la parte filosófica de su trabajo, no quiso establecer las diferencias entre la pasión y la locura ni definir la razón, y dió por terminado su trabajo anunciando que en una conferencia próxima desarrollaría el tema anunciado, terminando ésta con cuatro palabras acerca de un punto importantísimo que había ofrecido al principio y que

se refería á la influencia de la civilización en la producción de la locura.

Respecto de este punto dijo que había sido discutido cuidadosamente por los alienistas desde principios del siglo, si los progresos de la civilización ejercen una influencia real en la producción de la locura, bien aumentando ó disminuyendo el número de los enajenados, sin que ninguna de estas opiniones sostenidas principalmente por Bieire de Boismon y por Parchapp hubiese sido profesada de una manera absoluta; afirmó que cada progreso en la civilización exigía víctimas á la sociedad y sostuvo con este último autor que la civilización ejerce una influencia compleja sobre el número de los enajenados que tienden á acrecentar por ciertos de sus elementos y á disminuir por otros, señalando algunos, sin atreverse á decir cuál de ambas tendencias debe acabar por triunfar y terminó diciendo:

«Pero sea cualquiera la solución definitiva, no puede tener por resultado una detención en la marcha del progreso social, la caída de algunos no puede detener el progreso del mayor número y la sociedad sin pararse por esto, debería solamente atender á proporcionar una existencia más generosa á los vencidos del gran combate de la vida, víctima de cada una de sus nuevas conquistas.»

El Sr. D. Venancio Ruano empezó su discurso manifestando que tomaba la palabra en condiciones muy desventajosas por dos razones: la primera, porque lo hacía después de haberse escuchado en aquel sitio la elocuente frase de los que le habían precedido, y que tantas pruebas habían dado de su vasta erudición con las concepciones tan admirables y argumentos de tanta fuerza vertidos en apoyo de sus opiniones. Que si esto era muy cierto, no lo era seguramente menos, el que en aquella noche ocupaba el mismo puesto el más infimo de cuantos formaban parte del Ateneo y necesitaba la benevolencia del auditorio. Y la segunda, que el punto de que él pensaba ocuparse, había ya sido tratado en una de las últimas conferencias muy brillantemente, y que por lo tanto careciendo ahora de oportunidad é interés, le había sido preciso variar el tema, haciendo un sencillo trabajo acerca del *Reino humano*.

Expresó, que si bien sentía haber tenido necesidad de variar el tema, por otra parte se alegraba infinito, pues de esta manera se veía dispensado de aludir ni atacar á ninguna escuela filosófica, como habían hecho otros antes que él; proceder que en su concepto había acarreado disgustos á el Ateneo y podía proporcionárselos aun mayores al Casino, que tan galantemente nos cedia el local. Que una vez que las escuelas todas, desde la escolástica hasta la racionalista, desde la positivista hasta la fisiológica, habían sido defendidas con el mismo entusiasmo y lucimiento por sus mantenedores, debían estos darse por satisfechos y no volverse á ocupar de esta clase de asunto, tan estéril en resultados. Él creía, que de aquel día en adelante, era conveniente presentar temas científicos de alguna aplicación práctica, que no pudieran herir susceptibilidades ni creencias y empezaba dando el ejemplo, tratando su tesis con el criterio que debe apreciarla el naturalista y sin salirse para nada de la esfera de acción de éste.

Manifestó, que hace quince años se discutía en la Sociedad de Antropología de París, el punto siguiente: ¿Hay un reino humano, ó el hombre sólo es una de las numerosas ramas del reino animal? Y que los espiritualistas con *Questrefages* á la cabeza, sostuvieron la necesidad de la formación de un reino humano donde colocar únicamente al hombre, creyendo que al separarle de los demás mamíferos y elevarle sobre los demás seres, podrían borrar de la imagi-

nacion de los positivistas la idea errónea que tienen de que el hombre no es más que uno de tantos animales. Que esta discusion se sostiene, porque no se presentó como debía y que puede dividirse en dos puntos distintos: ¿El hombre debe formar por sí un Reino? y el segundo que es: ¿El hombre es un animal ó es algo más? Que los filósofos, los antropólogos y los naturalistas, han procurado sacar partido de este asunto para sus convicciones extrañas á la Historia Natural ó impulsaron á la Religion y á la Filosofía á discutir un punto que únicamente se referia á una clasificacion zoológica, sin que por este hecho el hombre dejara de distinguirse de los demás animales, bajo el punto de vista intelectual que todos reconocen. Es obligacion del naturalista cuando examina un cuerpo, aproximarle á otros conocidos y clasificarle, lo cual se debe hacer con el hombre bajo el punto de vista fisico, incluyéndole entre los mamíferos á quien se asemeja por su organizacion.

Citó en su apoyo además del sábio naturalista, á San Gregorio de Nicea, San Agustín y *Pascal*, sin que el incluirle entre los mamíferos, implique el que se derive del mono, ni que deje de tener un alma, una razon, *un algo* que le hace superior á los demás seres.

Hizo constar que no era partidario de la formacion de un quinto reino, por creerle atentatorio á la integridad de la Historia Natural y que para probarlo daría una ligera idea de los mamíferos, para después comparar físicamente al hombre y los simios superiores.

Habló del lugar en la escala que ocupan los mamíferos, de los caracteres comunes, de las proporciones de la masa cerebral que en todos prepondera, de su sistema hoso, de los dientes, de sus extremidades, segun el elemento en que viven; hizo después mencion de su sistema muscular y de los pelos, piés, placas ó conchas de que están cubiertos; pasó luego á analizar minuciosamente las funciones de circulacion y respiracion, poniendo por tipo á la marmota, que estando despierta da setenta y dos mil aspiraciones en dos días y en cambio los seis meses que dura su sueño invernal, sólo hace setenta y un mil. Refiriéndose á los órganos de los sentidos, afirmó que dos de ellos, el olfato y el oído, están más desarrollados en los mamíferos que en el hombre, citando entre otros al renjifero que olfatea al hombre á quinientos ó seiscientos metros de distancia, y dijo que no se detenía en hablar de la educacion, distribucion geográfica y geológica, usos, costumbres, régimen, etc., etc. de estos animales, por carecer de tiempo en una hora, pero que iba á ultimar la descripcion de ellos, exponiéndonos la utilidad de estos seres y sus estrechas relaciones con el hombre.

Pasó después á examinar la familia *simia*, apreciando las diferencias que existen entre los individuos de la misma y entre éstos y el hombre.

Dió á conocer que los indios y los egipcios profesaron cierta veneracion á los monos; los primeros les construian una especie de templos y los segundos creaban dioses á su semejanza, los árabes por el contrario los consideraban como castigados por *Alá*, convertidos en fieras por sus pecados. Que Plinio habló ya de simios, pero en el siglo XVI es donde se escribió ya más concretamente por *Pigafetta*. *Tulpins* dió á conocer el orangutan ó *quoias morru* de los africanos y *Tison* le estudió anatómicamente; *Guillermo Smilch* describe el *mádril*, nombre derivado de *man* que significa hombre en inglés y *drill* mono sin cola, y con respecto al *gorila*, se sabe que este nombre se le dió el misionero *Savage*, acordándose que en el *periplo de Hannon*, se daba este nombre á cierto pueblo salvaje y cubierto de pelo descubierto en una isla africana.

Al examinar las relaciones anatómicas, probó que desde que dentro del cláustro materno empieza el desarrollo, se nota gran semejanza entre el hombre y los antropomorfos,

siendo imposible distinguir el embrión humano del respectivo á los demás animales en los primeros meses del embarazo y que es una ley embriológica que cuanto menos deben diferenciarse los individuos en estado adulto, más tarda es la diferenciacion de los embriones.

Luego estableció la diferencia entre la columna vertebral, las costillas, el brazo, la pierna, el pié y la mano del hombre y del *gorila* y de éste á los demás monos más inferiores, haciendo deducciones para probar que es mayor la diferencia bajo el punto de vista fisico entre los monos en sí, que la que resulta del antropomorfo superior al hombre. Pasó á comparar el cráneo diciendo que este es el testimonio más característico del neuroesqueleto humano y que es la parte del cuerpo en donde se aprecian más diferencias entre el hombre y los antropoideos, tanto por sus proporciones y situacion del agujero occipital, que en el primero está situado en el centro de la base del cráneo, sostenido por la columna vertebral en perfecto equilibrio y en los segundos está colocado en el tercio posterior de la base craneana, como por lo mucho que sobresalen los arcos superciliares en el gorila y lo poco pronunciados que están en el hombre.

Dijo que en el hombre las superficies superiores de las órbitas se hallan enteramente cubiertas con el cerebro, cuyos lóbulos superiores avanzan considerablemente, no sucediendo así en igual grado á los *simios*, lo cual se puede probar introduciendo un alambre en el cráneo humano por encima del arco superciliar y penetrará aquel directamente en la cavidad craneana, mientras que en el *chimpanze*, el orangutan y el *gorila* hay que darle mayores grados de inclinacion para conseguir el mismo objeto. Que el cerebro del hombre es el más pesado relativamente, pues si bien es cierto que el del elefante pesa 1.600 gramos y el del delfín 1.800, teniendo sólo el del hombre 1.400 y el de la mujer 1.250, hay que tener en cuenta el tamaño de aquellos animales y si se aprecia la divergencia que hay entre el peso de sus cuerpos y el de sus cerebros, sale privilegiado el hombre.

Nos hizo ver la estrecha semejanza de los tegidos y de la sangre entre el hombre y los monos superiores, probado mejor, dijo, que si le comparamos por medio del microscopio ó los reactivos químicos, por la facilidad de trasmitirse ciertas enfermedades como la rabia, el muermo, la viruela y otras, y es digno de apreciar que la enfermedad que mata á todos los antropomorfos y más particularmente al *chimpanze* que salía de su país es la que tantos estragos hace también entre nosotros, la tisis.

Terminó esta parte haciendo constar, que es de toda evidencia que las diferencias anatómicas que existen entre el hombre y los *antropomorfos*, son infinitamente menores que aquéllas que en todos los demás casos se juzgan necesarios para establecer la distincion de los órdenes *zoológicos*, siendo por lo tanto inexplicable, haya naturalistas que fundándose en otra clase de consideraciones ajenas á esta ciencia, quieran distinguir dos órdenes por diferencias tan pequeñas relativamente. Que afortunadamente y en bien de esta ciencia, la concordancia de doctrinas en lo tocante á la clasificacion del hombre, no empiezan á reinar, sino que imperan como no podía menos de suceder, entre los más eminentes y avanzados antropólogos y naturalistas; fundados en la Anatomía y Fisiología comparadas, ayudadas de la *etnopaleontología*, la *etnografía* y la *prehistoria*, creerse autorizados para dirimir la contienda entablada entre los filósofos, resolviendo que el organismo humano no puede sustraerse á las leyes naturales que rigen la produccion, el crecimiento, la actividad y muerte de los seres vegetales ó animales, y bajo tal concepto el hombre no debe formar, no forma un reino aparte.

Respecto á la segunda parte de su discurso, dijo que nadie desconoce en absoluto la distancia puesta por la natu-

raleza entre el hombre y el animal en cuanto se refiere á sus facultades intelectuales; si por su parte física el hombre no es más que un mamífero que se tiene de pié, por su inteligencia es un señor que tiene conciencia de su autoridad. Que ningún animal al presentarse en nuestro planeta, ha producido una influencia tan marcada, al aparecer el mono más corpulento y el carnívoros más sanguinario, no alteraron el equilibrio de los seres en nuestro globo, mas se dejó ver el hombre, y todo se acomodó á su uso, porque en el estado más salvaje sabe combinar, proveer, asociarse y quedar así dueño del campo.

Hizo ver que el hombre en su estado más primitivo, tiene un fondo de ideas completamente parecido al nuestro, que se revela en la lucha para la existencia por acciones absolutamente desconocidas de los animales, y que si esta diferencia se marca gráficamente en el salvaje, cuánto mayor no será en el sábio cuyo géneo fecundo contribuye al desenvolvimiento de las ciencias y de las maravillas de la industria.

El hecho mismo de hallar tan poca diferencia, bajo el punto de vista físico entre el hombre y los animales, hace resaltar más la importancia de esa diferencia en el orden intelectual y bajo el prisma de sus facultades mentales, porque nada tiene de extraño que en la almeja diste mucho su inteligencia de la del caballo, atendiendo á que en su organismo, á que en sus aparatos se encuentran diferencias importantísimas, que explican la confusión de las sensaciones de la una y la claridad de las percepciones del otro; mas si demostramos que el cerebro del hombre apenas se diferencia del de un mono, no podemos menos de pensar, ante los resultados tan discordes de las dos organizaciones, que en la más elevada hay una diferencia que no alcanzamos á apreciar.

Concedió que el mayor número de las acciones son comunes al hombre y á los animales, puesto que para unos y para otros se trata en primer término de la vida, pero aun en estos hechos al parecer tan semejantes existe una diferencia profunda, obrando el animal por un fin material más bien que por otro de naturaleza distinta y de ser este dueño de su acción lo es dentro de unos límites mucho más estrechos que los del hombre. Cuando trata el animal de alimentarse ó defenderse, ejecuta algunas veces operaciones muy complicadas; las sensaciones se asocian por sí en su cerebro, pero sin saber dominar esas asociaciones por consideraciones extrañas.

En apoyo de esta opinión dijo, que el *Dr. Mubins*, colocó á un *sollo* en un acuario junto con varios pececillos que aquél iba engullendo, y cuando el animal se creyó bien establecido en su pequeño imperio, el experimentador colocó una placa de cristal entre él y los peces, dando lugar con esto á que aquél se golpeará fuertemente contra el invisible obstáculo y quedara aturdido como muerto algunas veces por el choque. Poco á poco se fué resignando á dejar en paz á sus víctimas, hasta que á los seis meses se quitó la placa y pudo circular el *sollo* libremente. Mas ¡cosa rara! ya no volvió á tocar á los peces, ni á intentar devorarlos; que la idea de un sufrimiento sin causa apreciable para sus sentidos habia penetrado de tal modo en su cerebro y habia sido extraviado con tan ingenioso medio y de tal manera, que ya no se atrevió más á aproximarse á la presa defendida por tal recuerdo. Si obligamos á un animal á ejecutar un gran número de actos complicados, veremos que los ejercicios que se le enseñan constituyen una segunda naturaleza, fuera de la cual queda hasta cierto punto inteligente, y si le procuramos una satisfacción para la que no está preparado su organismo, no sabrá encontrar por sí ningún medio de aprovecharla. Aquí citó otro ejemplo, referente á unos monos que sorprendieron á unos exploradores, en un bosque de Africa, y como estos por efecto del frío tuvieran que encen-

der lumbre, los primeros se aprovecharon de ella, pasandola noche junto al fuego; pero á la mañana siguiente, cuando los exploradores tuvieron que abandonar aquel sitio, los monos no supieron aprovecharse de la enseñanza, dejando apagar la hoguera á pesar de tener leña cortada por los hombres. Les faltó á los monos en esta ocasión, lo que les distingue como á los demás animales del hombre, las facultades reflexivas; si hubieran podido disponer del distintivo de la razón, hubieran aprovechado en bien propio lo que vieron hacer al hombre para combatir el frío.

En cambio dijo, la acción más sencilla del más estúpido salvaje, manifiesta siempre cierto grado de razonamiento, buscando materiales para ayudar á sus órganos con instrumentos propios, despreciando frecuentemente el objeto que tiene más cerca, para buscar con más trabajo, pero más seguramente su satisfacción en una cosa que tiene que transformar con sus manos. Que solo el hombre en la naturaleza siente el amor desinteresado de las cosas y trata de reconocerlas por sí mismo, superioridad que le reconoce el mismo *Darwin*, y es indudable que desde los primeros instantes de su vida empieza á marcarse el privilegio que bajo este punto de vista tiene sobre los demás animales, jugando de niño empieza á hacer sus pequeñas experiencias y sus puerilidades son el primer indicio de su grandeza. Que el hombre no es pasivo respecto á la naturaleza, porque le domina y no esperando á una impulsión física para obrar, sabe penetrar sus secretos, sabe perfeccionarse á sí mismo, dirigir su inteligencia y dominar sus pasiones, pudiendo decir con un sábio naturalista, que la humanidad es el teatro de manifestaciones morales y religiosas, absolutamente extrañas á los demás animales.

Probó que el hombre con sus facultades reflexivas, forma las ideas generales, los abstractos, delibera y determina motivos para realizar sus impulsos y que él sólo puede abstraer y concebir las esencias; mientras que el animal no puede formar ni aun aquellas ideas en que podría hallar los demás elementos, puesto que siempre le falta el principal ó sea la idea del ser; idea que si pudiera comprender le igualaría al hombre, desapareciendo entónces la inmensa barrera que hoy los separa; la razón humana.

Y concluyó diciendo: es incomprendible un orgullo tan singularmente entendido, prefiriendo la independencia de la razón en la esfera de la béstia, al noble vínculo con una inteligencia superior cuya ley fuera preciso aceptar; hay un naturalista que dice, mejor quiero ser un mono perfeccionado, que un *Adán* degenerado; pero si de gustos se trata, yo digo con *Domet de Vorges* que prefiero ser un dios caído que se acuerda del cielo, porque por grande y profunda que sea la caída siempre quedaré á más altura.

* * *

El Sr. D. Manuel Nieto dió principio á la suya manifestando que al ser destruída Roma por la invasión de los bárbaros, con el imperio desapareció el desorden económico, la corrupción general de costumbres en el orden moral, la tiranía y el despotismo en el orden político, que eran los obstáculos que se oponían á la realización del progreso; pero quedaron los medios de realizarle, ó sean la religión, el derecho y las letras; que esta es la herencia que la Edad Antigua de Roma dejó á la Edad Media, y que el pueblo encargado de recoger esa herencia y trasmitirla á los demás, como así también á las generaciones venideras, lo fué Toledo.

Al efecto se ocupó de la civilización de esta ciudad en el orden religioso, jurídico y literario; y bajo el primer aspecto, después de hacer mención de las diferentes opiniones de los historiadores sobre los orígenes de Toledo, empezó á tratar de sus Concilios, exponiendo el modo de celebrarlos.

lugar de su celebracion, diversas maneras de considerarlos por los críticos, ya viendo en ellos el fundamento de las Cortes de Castilla y Leon, ya semejantes á las Asambleas de los Germanos. Explicó su influencia en el orden religioso, político y moral, exponiendo que eran el fiel reflejo de los vicios y las virtudes, de las costumbres y las imperfecciones de la época visigoda: expuso las causas que se oponian á que estas Asambleas consiguieran inmediatamente su resultado civilizador; censuró las persecuciones de que fueron objeto los judios y concluyó este punto dando una idea del estado político, exponiendo que en treinta y dos sucesiones que mediaron desde Atilfo hasta D. Rodrigo, se cuentan ocho usurpaciones, cuatro monarcas despojados de la corona, seis asesinados con el veneno ó el puñal y tres fratricidas.

Una vez terminado este primer punto, pasó á ocuparse del modo de realizar Toledo su progreso por medio del derecho, dando una idea de las fuentes del Derecho Romano en Toledo durante la dominacion de este pueblo, y en los primeros tiempos de la Monarquía goda de los Códigos que compilaron el derecho vigente en éstos dos pueblos, en tiempos de Alarico y Eurico; del estado de la legislacion en este período, y sus adelantos con la publicacion del Fuero Juzgo; y después de hacer mencion de sus autores, explicó la influencia de ese Código en la realizacion del progreso, considerándole como simbolo de la unidad territorial, nacional y legislativa, y concluyó combatiendo el juicio y opinion desfavorable con que le ha censurado Montesquieu.

Respecto del tercer punto, ó sea del florecimiento de las letras, dijo que en aquella época de luchas y usurpaciones, el saber y el estudio estuvo vinculado en los Obispos y refugiado en las Abadías, renunciando á mencionar los Obispos más notables por no confundir á la memoria demasiado.

Después de exponer la semejanza que algunos historiadores encuentran entre Toledo y Roma, concluyó manifestando que Toledo ha sido en los tiempos posteriores para nuestra península lo que ha sido Atenas para Grecia, no sólo por el carácter noble y leal de sus antiguos caballeros, sino por el afán con que los de esta provincia cultivaron las ciencias y artes liberales; pues sólo Córdoba y Granada, Valencia y Murcia son las únicas ciudades que cual la nuestra pueden presentar en competencia claros ingénios que hayan cultivado todos los ramos del saber humano.

Continuó exponiendo que estas conferencias son el reflejo del progreso del siglo XIX, pues si la Poesía, esa hija del Paraíso que vive y se inspira en las zonas privilegiadas, pide ardientes adoradores á esta patria del poeta-rey Alfonso X, entónces, varios jóvenes en esta imperial ciudad ocupan la tribuna para recordarnos con sus armoniosos cantos, los dulces acordes que se desprendieran en otros tiempos del laud de Rodrigo de Cota, Alonso de Villegas, Estéban de Villalobos, Lorenzo de Ayala, Gerardo Lobo, Garcilaso de la Vega, Baltasar Elisio de Medinilla y D. Francisco de Rojas Zorrilla. Que si la Filosofía, ciencia que tiende á dominar las inteligencias de los sábios, solicita de Toledo ecos de distintas escuelas, el Ateneo del Centro ve desprenderse de su tribuna palabras diversas expresadas por pensadores contrarios formando un canto unísono parecido á esas melodías armoniosas que los grandes maestros suelen producir en instrumentos diferentes.

Que si la Historia Universal, muestra de la vida, concidadana inmortal de todas las naciones, pide á los de esta ciudad, desde la cual se dictaron leyes al mundo, quien nos dé á conocer las costumbres, acontecimientos é instituciones de un pueblo, entónces en la tribuna no falta quien levante su potente voz para hacernos contemporáneos de los grandes y pasados génios, como en otro tiempo lo hicieron Juan de Vergara, Francisco de Pisa y el Conde de Mora.

Que si las Ciencias naturales y las Bellas Artes piden

hoy á nuestra ciudad adalides que todo lo llenen con sus inspiraciones, entónces sus hijos y residentes ocupan la tribuna para recordarnos las glorias que aqui conquistaron Enrique de Egas, Jorge Manuel, Juan Bautista de Toledo, Juan Bautista de Monegro y Blas del Prado.

Por último, que si la Astronomía nos pide profundos ingénios que nos den á conocer las leyes de la naturaleza, no falta quien nos recuerde las observaciones del hijo de San Fernando, el cual después de cuatro años de conferencias en los Palacios de Galiana, formó con el auxilio de sus dos maestros judios toledanos, el interesante trabajo de las Tablas astronómicas.

Faltos de tiempo y espacio, no nos es posible detenernos como quisiéramos, en la debida apreciacion de las conferencias que dejamos reseñadas; no obstante, es imposible pasemos en silencio el que, los Sres. Galan y Nieto, cuyas primeras conferencias fueron tan bien recibidas, han estado á grande altura al reseñar el primero sus opiniones en la devatida cuestion *del alma*, y el segundo al complementar su tema sobre les Instituciones Romanas, comparándolas en su segunda conferencia con las de Toledo; la religiosa atencion con que fueron escuchados y los muchos y repetidos aplausos del ilustrado público, son la mejor garantía de lo que dejamos expuesto.

Una verdadera complacencia tenemos tambien, al reseñar los triunfos obtenidos por los distinguidos Profesores Médicos D. Fernando Sanchez y D. Venancio Ruano. Como nuestros lectores han tenido ocasion de observar en el extracto de sus conferencias, los asuntos elegidos por ambos señores entrañan un grandísimo interés. Sentimos que la modestia de dichos oradores nos haya privado de oírles en asuntos para los que tienen muy probada competencia, puesto que se han reservado para lo último, y aun así el Sr. Sanchez no pudo terminar el desarrollo de su tema por impedírsele perentorias ocupaciones, si bien es cierto que no quedaron defraudadas las esperanzas del galante público que asiste á las Conferencias, porque el Sr. Marqués de Medina tuvo la amabilidad de ocupar la tribuna, leyendo una Lien escrita y enérgica poesía, cuyo asunto era la batalla de *Wad-Ras*, en que el Sr. Marqués, cual Jenofonte, fué actor de lo que con tan brillantes rasgos nos describía. Tanto por retratarse muy al vivo el carácter de los dos pueblos contendientes, como por la elevacion con que la materia está tratada, no dudamos de calificar la expresada composicion de verdadero canto épico.

El jueves 23 tuvo lugar la última conferencia del presente curso, de que anteriormente nos ocupamos, y habiendo indicado el orador al terminar, que la Junta facultativa habia de ocupar la tribuna con su digno Presidente Sr. Marqués de Medina, comenzó éste haciéndose cargo de las últimas frases del Sr. Nieto, que se ocupó en su bello discurso del porvenir reservado á esta ciudad, en el cual no cabia la menor parte á las Conferencias con tan felices auspicios inauguradas y terminadas en dicho dia.

Materia abundantísima ofreció al Sr. Marqués de Medina, la diversidad de asuntos y opiniones científicas sustentadas por los oradores, y fueron muy aplaudidas sus frases, dichas con elevada ento-

nacion, cuando aseguró *que allí habian tenido lugar los más distantes asertos sobre la verdad científica, no siendo ésta más que una, porque la verdad no rehuye nunca la discusion.*

Terminó con una elocuente excursion al campo histórico, dando las gracias así al público como á los oradores, y asegurando larga vida y próspero resultado á las Conferencias, cuya primera etapa ha terminado tan brillantemente.

A seguida hizo usode la palabra el Sr. D. Eduardo Uzal, en el concepto de Presidente del Centro, el cual comunicó la grata noticia de que la Junta de Sócios fundadores del mismo, habia acordado en su reunion de la noche anterior por voto unánime, consignar en sus actas un voto de gracias, así á los iniciadores del pensamiento como á cuantos en su desarrollo habian tomado parte, y concluyó su breve y galana improvisacion, prometiéndose de todos el más decidido entusiasmo para que no decayese la animacion y esplendor de las Conferencias en el próximo curso, asegurando ser fiel intérprete de todos los Sócios que forman el Centro, los cuales se encuentran sin duda alguna, animados de los mismos deseos.

El nutrido aplauso con que fueron acogidas estas palabras, fué la demostracion palmaria de que efectivamente este era el pensamiento dominante de todos los allí reunidos y la prueba evidente de que en el venidero mes de Octubre, volveremos á tener la satisfaccion de ver sostenidas las Conferencias con tanto ó mayor entusiasmo, si cabe, que en el primer curso, con tan feliz éxito terminado.

REMITIDO.

Sr. D. Enrique Solás.

Mi distinguido amigo: Asistí ayer á una verdadera solemnidad, la que me ha sugerido ideas que habré de exponer con sencillez y brevedad, como hijas de humilde ingenio, para que se digne darlas publicidad en EL ATENEO.

Comprenderá V. que la solemnidad á que me refiero es la de clausura de las Conferencias; pues bien, oí en ella afirmar, con diversidad de tonos y siempre con novedad, á los Sres. Nieto, Marqués de Medina y Uzal, que las Conferencias eran de provechísimos resultados y que la más culta y escogida parte de la poblacion veian en estas Conferencias algo que era deseado con vivos deseos en

esta ciudad, y por último, que debia comenzarse en Octubre con nuevo vigor no durmiéndose sobre los laureles conquistados en la primera jornada. Esta es la síntesis, si mi memoria no me es infiel, de lo dicho en esa noche de la que siempre conservaré un grato recuerdo.

Qué beneficios han traído, pues, esas Conferencias? Varios y muy importantes, unos relativos á la ciencia, á los individuos y á la masa comun de la sociedad.

Porque, ¿quién se atreve á negar que la ciencia se ha enriquecido en sus diversos ramos con nuevas opiniones, juicios, datos y problemas? Quién, que esa pléyada de ilustrados jóvenes ántes desconocidos en el terreno del saber, aun para los mismos que los trataban todos los dias, son hoy mirados con respeto, porque han sabido demostrar en público palenque, que llevan con justicia la fama que les pregona doctos en las diversas profesiones á que están consagrados?

Por último, y esta es á mi juicio la más culminante de las ventajas, aproximándose las clases se despiertan en ellas nuevas ideas, se alejan de la ociosidad, é ilustradas no son tan fáciles de arrastrar por las innovaciones ó por ideas de moda é hijas del capricho, ni refractarias á las innovaciones del progreso.

Sacriñcando al tiempo multitud de reflexiones, debo hacer una que aun á trueque de ofender su modestia no debe pasar desapercibida.

Todos han contribuido al brillante resultado de las Conferencias, pero casi puede asegurarse que el éxito se debe en gran parte al pensamiento realizado por V., y que ciertamente le ha impuesto costosos sacrificios al fundar el periódico órgano de las Conferencias, llevando fuera del Centro los propósitos y deseos que con ellas nos propusimos al establecerlas.

Al felicitar á todos por tan inesperados resultados, reciba V. mi humilde enhorabuena, á la que indudablemente se asocian todos los que hemos admirado en V. su laboriosidad y desprendimiento.

Queda de V. afmo. amigo S. S. Q. B. S. M.

LUIS R. MIGUEL.

Toledo 24.

TOLEDO, 1878.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Plata, 19.